



o RICARDO S. FREIRE plagia con su cuento "EL GUALICHO" la novela corta "LA BALANDRA ISABEL LLEGO ESTA TARDE..." del venezolano GUILLERMO MENESES.

Doloroso y repugnante nos es encabezar esta denuncia con los vocablos: GANGSTERISMO INTELCTUAL. La fraternidad de escritor, que nos une a todos los intelectuales de la Tierra, nos obliga a emplear, mal que nos suene, términos decisivos y precisos. Hoy, más que nunca, ante la avalancha fascista que tiende sus ventosas deni-gantes hacia la conciencia de los hombres libres, de frente alta al Sol de Verdad y de Justicia, debemos los escritores tener respeto y honestidad por la labor de los compañeros que luchan y tratan de engrandecer la tiniebla-ambiente con sus pensamien-tos y con el rumor enaltecido de sus puños armoniosos. Toda obra debe ser tributada pleitesía, consideración; tratada con dignidad, ya que estamos constituyendo nuestro Futuro y los materiales que empleamos deben ser aquilatados con decencia, honor y lin-deramiento de personalidad. Cada cual que haga su labor, y que los demás la acaten; la corrijan, si, pero que la mantengan recta, con la firma del autor original que puso su piera cimentaria en el edificio de nuestra cultura y de nuestro progreso espiritual. Tengamos responsabilidad de nuestros actos y de nuestras ideas; aunque ellas nos conduzcan al fracaso, sepamos declararnos autores y hombres dignos. Cuando la idea es co-munitaria, tributaria, cuando el sentimiento es colectivo, cuando la reacción ante un problema y una iniquidad dadas son comunes, está bien que se coincida y que, obra y palabras, sean de todos; por ejemplo el caso España; en él todos hemos sentido la des-garradura cruel y bruta de la Madre Tierra, de España Miliciana, vejada por las hor-das invasoras y por su hijo ilegal Franco. Ahí si que caben coincidencias y simili-tudes de pensamientos y explosiones de una mente limpia ante el bárbaro y troglodita atropello a una Nación cimera y trabajadora de su grandeza lar. Pero... en el caso que voy a denunciar, toda "coincidencia", toda similitud es indignidad, canallada de es-quinazo literario, acción de gangster intelectual, sin conciencia ni pudor propios.

Y el caso es el siguiente: En 1.934 se hizo la primera edición de la novela venezolana de "LA BALANDRA ISABEL LLEGO ESTA TARDE..." del autor caraqueño GUILLERMO MENESES. Y hoy, 1.938, en el N° 98, correspondiente al 12 de octubre, de la prestigiosa revista LEOPLAN, de Buenos Aires, se publica en sus páginas 30-31-32 y 33, un cuento que se dice haber sido "Premiado en el concurso de cuentos camperos" promovido por el enunciado magacén argentino. El cuento en mención se denomina "EL GUALICHO", y lo "firma" RICARDO S. FREIRE quién, más que autor, es mero transcriptor de la citada novela de Meneses, naturalmente que con cambio de nombres a los personajes y lugares, a fin de lograr nacional una obra extranjera. Lo mismo acontece con el trueque de la palabra "ensalmo" por "gualicho", no más que por captar color y sabor locales.

Efectivamente, no hay una sola línea ORIGINAL DE FREIRE, constituyendo todo "su" cuento premiado una sola y deleznable copia cínica, con la simple transposición de palabras al ambiente campero, argentino. Claro que Freire en su trans-cripción aviesa, no ha sabido respetar el arte, no ha sabido mejor crear un arte con elementos del lenguaje de Meneses; y éste, de fijo, es el castigo de los plagiarios y cuatreros de ideas y creaciones ajenas. En la novela corta de Meneses, la belleza restalla en todo momento; hay en el aire un fluído artístico de primer orden; una tensi-ón afluyente de nobleza en la palabra, y la acción tiende el medio ante el lector que vive en la atmósfera de la sangre de los personajes logrados dentro de una capaz conceptuación de superación escénica y artística; nos es doble vivir, por momentos, la vida de los merineros de la Guaira, palpar su psicología y analizar los entronques mestizos que vibran en el animismo aficionado a ensalmos del pueblo venezolano que, como todos nuestros pueblos americanos, mata tristezas y cría alegrías, en alcohol. El primer personaje en la novela corta de Meneses, es el Mar. Y él es quién cautiva y es-claviza a Segundo Mendoza, merinero de la "ISABEL", con su eterno canto cambiante en los bordones y altibajos de sus olas, sáladas de yodos y distancias, compresoras con sus brazos líquidos del alma y de la carne de los marinos mecidos en las nanas oceá-nicas, llenas de soles viajeros y olorosos a emanación marina... Toda la obra de Meneses enuncia sabores sencillos, puros, primitivos: de sensualidad, de hombría y fata-lismo, derramándose en el libro, minúsculo, accidentes definidores y definitivos.

parte citada del relato de Meneses, es un patiquín, un dandy el que da los billetes a la mujer; mientras que en lo "escrito" por Freire es un tipo gaucho, a juzgar por sus expresiones de mi china, ta güeno... Y en la novela del venezolano eso queda bien, ya que el mocito perfumado es un hombre de pasión en la vida de la hembra en la cual desea satisfacer un capricho de señorito arrabalero. Si, como en la patraña de Freire -el que ha eludido cuidadosamente eso de "vos no me conocís"... porque tenía herir susceptibilidades de moral torcida de jurados-, fuera un gaucho requeridor, no le daba dinero porque el pobre gaucho sudá para conseguir sus pesos y no los suelta así no más; además el gaucho hubiera tenido ocasión de conocer a la china, por su diario contacto con la barrida libidinosa. No es eso? Hasta en ello ha desbarrado el señor Freire!

Repito, afirmo y me ratifico: toda la novela, de principio a fin, es un completo y cabal plagio. Freire ha tomado la idea matriz, la esencia, el vuelo del relato, el hueso de la acción, la médula del drama, la amplitud del desarrollo, la culminación de los episodios, la tendencia formal de la obra, y... la ha destrozado en sus manos de gangster intelectual. Ni siquiera, como los kidpappers, ha tenido el acuerdo de desfigurar un poco a la víctima para evitar capturas. Lo que ha conseguido es estigmatizarse con el más infamante de los calificativos para un escritor: ladrón! Pueden haber plagios, similitudes, semejanzas, sugerencias, pero... copiar sobre vidrio la obra de otro... es el colmo de la desvergüenza y de la impudicia literaria!

Además, repito, Freire ha dejado de robar lo mejor en la novela de Meneses, como es la parte subsiguiente el nerviosismo de Segundo, cuando espera lo que ella tiene que decirle: "suavisima, como si la sostuviera una canción". Y, ya dicha la propuesta de abandonar la vida del burdel, cuando emerge la blancura de alma de Esperanza, el hombre piensa, mientras duerme la mujer, en la frase que es eje de porvenir de sus dos sangres. Mendoza está invadido de una ternura viril, ancha y elevadas de confianzas y de amparos. Por el irrumpir de este sentimiento despierta a Esperanza y la acaricia, como a un niño, como a una manzana que calmará la sed; y es la florecencia, la mañana de la Vida Leal, el Hombre y la Mujer, materiales, herramientas, de construcciones permanentes de Eternidad Vital, listos a emplearse en su tarea. No hay sensualidad viciosa -como pudo suponer el impostor señor Freire- sino impulso de Dios en las dos sangres purificadas. Y... a Esperanza "abrazada a Segundo, se le mueren los párpados". Esta actitud de Mendoza -que, por no impresionar desfavorablemente al jurado no se robó Freire- no responde a la mezquina saciedad de la carne, sino más bien a la culminación completa y feliz de esa misma Carne que, en superbienestar, se sabe acrisolada de cielo, plena y amparadora de infirmitades. Cómo están de bien definidas las condiciones humanas en esta escena de Meneses! En la perfección de un acto sexual puro e inocente, hallan los sexos su modalidad original: el Hombre, fortaleza; la Mujer, confiada debilidad protegida. Segundo es el hombre que gozó vivamente, hasta el transporte ideal que se cimenta en ternura viril. Y este sentir de Mendoza es el endiosamiento prestigioso de la Carne ennoblecida, perennizada hasta el milagro de las generaciones.

....Tuve simpatía para Freire al comenzar a leer "su cuento. Pero, luego, me apené de verlo rodar en un fangal tan nauseabundo, como es del plagio. Mi actitud de denunciante no es sino la de aquel que repugna una insensatez, y que ha localizado, con horror, un riminal. Denuncio esto porque es menester protección mutua entre los escritores que estamos indefensos ante las piraterías literarias; y lo hago con lealtad y honrabilidad de bien, en defensa de nuestra clase.

Y ahora, para terminar, debo enviar mi reproche al Jurado Calificador de la revista LEOPLAN, por no haber sabido discernir el premio a una obra de valía, siquiera... auténtica. Se supone que un jurado debe tener en su prestigio una sólida ilustración para aceptar cargo tan odioso y delicado. Pero, en pueblos grandes hay desconocimiento de literaturas de pueblos chicos; lo que no acontece con éstos que, deslumbrados por otros países, en su calidad de pequeños, gozan conociendo y adquiriendo cultura mayor. Es tiempo ya que los señores de jurados аргантиныя de concursos argentinos sepan que Venezuela está en América del Sur, y mi Ecuador también. Y que en el país más al norte de nuestra América hay un hombre que ha sido robado, y que se llama GUILLERMO MENES. Y que en Ecuador existe un hombre que es el denunciante, y que suscribe

G. Humberto MATA.

La denuncia está lanzada. A vosotros, escritores de América, os